



¿Quiere compartir su opinión?

www.sietediasmedicos.com

Consultas especulares

“Compartir la consulta es una especie de enfermedad autoinmune macroestructural»

MI consulta la ocupa una doctora en el turno de mañana y yo en el turno de tarde. Cuando me siento por la tarde la silla a veces está caliente y no puedo dejar de pensar en las camas calientes: pisos en los que vive una familia de 7.00 a 19.00 y otra de 19.00 a 7.00 horas, para pagar sólo la mitad del alquiler cada una.

Cuando hacía guardias en el hospital a mis compañeras les encantaba pedirse el primer turno para dormir porque les gustaba estrenar la cama hecha (que utilizábamos secuencialmente, como ahora la consulta). Yo hacía como que les cedía el privilegio, cuando lo que buscaba era meterme en el segundo turno en una cama caliente con olor a colonia.

Compartir la consulta es una especie de enfermedad autoinmune macroestructural.

Yo no conocía a mi imagen especular porque igual que a ella le gusta salir pronto a mí me gusta llegar tarde. Igual que ella tiene fotos de los hijos yo las tengo de los padres. Cuando me preguntan los pacientes siempre digo que esos señores mayores son los padres de la doctora de la mañana y cuando la preguntan a ella por los bebés dice que son del doctor de la tarde.

Compartimos la estantería. Yo uso la parte de arriba, ella la de abajo, somos especulares. También la taquilla, pero sólo tenemos una llave. A veces yo juego a escondérsela. Siempre la encuentra, ya que todos los días me la deja dentro de la cerradura. Es un juego espec(tac)ular, pero un poco aburrido, ya que ella nunca se anima a escondérmela a mí.

Un día me vino un paciente de urgencia de la mañana y le pregunté que cómo era la doctora. Me dijo que era una persona muy rubia e interesante. Por curiosidad, me empecé a meter en el programa informático a revisar lo que iba escribiendo cada día de cada paciente. A lo largo de la vida me habían conquistado a través de muchos atributos, pero nunca a través de la redacción de historias clínicas.

Creo que la doctora representa los valores de la mañana mientras yo represento los de la tarde.

Ella tiene hijos, varices, pendientes de perla, dentadura perfecta y mano derecha. Yo tengo exnovias, cicatrices, pendientes de aro, dientes imperfectos y mano izquierda. Nuestro *ying-yang* no es blanco y negro, sino verde y rojo, ya que la mayoría de sus pacientes son pensionistas mientras los míos son activos.

Después de un tiempo he concluido que las cosas interesantes de la vida pasan por la tarde y por la noche. Nadie se enamora, por ejemplo, en el transcurso de una mañana.

Los pacientes han moldeado nuestros caracteres. Mientras el suyo es madrugador, recto y de traje y corbata el mío es noctámbulo, flexible, (de uso) compasivo y anárquico. En todas estas reglas siempre hay excepciones. Es lo que se denomina carácter y turno deslizante.

Mientras sus pacientes son lo mejor de cada casa los míos son lo peor de cada casa.

Empecé a observar que si ella etiquetaba a un paciente de un cuadro bacteriano y surrealista a mí me aparecía otro con uno vírico y costumbrista. Que si un paciente suyo aparecía con un cáncer en el colon ascendente, yo tenía a otro con un cáncer en el descendente. Siempre que uno pillaba la hepatitis A, otro la B. Siempre que uno de los suyos tenía un aneurisma en la aorta ascendente, otro de los míos lo tenía en la descendente.

Nos dimos cuenta de que al igual que nosotros éramos imágenes especulares, habíamos convertido a los pacientes a nuestra imagen (y semejanza). Los pacientes se cansaron de los espejismos y elevaron una queja.

Viendo que peligraba nuestro puesto de trabajo la doctora y yo nos conocimos y decidimos superponernos. Desde entonces trabajamos los dos de 11 a 18.00. Y los pacientes han comenzado a tener infecciones fúngicas, tumores en el colon transversal, infecciones por el virus de la hepatitis C y aneurismas en el cayado de la aorta. Por listos.

El otro día me confesó que la conquisté porque me espí una carpeta en el ordenador que dejé (aposta claro, jiji) en el escritorio que se llamaba “Artículos Roberto” en la que estaba, entre otros, éste. ■



Roberto Sánchez
Médico de Familia